

LO QUE NOS DIJO EL APOSTOL PABLO CON RESPECTO AL BAUTISMO DEL ESPIRITU SANTO

Vamos a basar este tema en lo que nos dicen las cartas de Pablo. Para nada quiero enfatizar lo que tradicionalmente se ha entendido acerca de este tema, más bien lo que queremos es corregir y perfeccionarnos en la verdad del Señor.

En nuestros días existe una interpretación errónea de lo que es el bautismo con el Espíritu santo debido a un evento que ocurrió en el siglo XX. En el año de 1906 el Señor volvió a irrumpir en el recobro de las verdades de Su Iglesia, y precisamente, eso sucedió en las tierras de Norteamérica. En la ciudad de Los Angeles, en la calle Azusa, el Señor volvió a manifestarse en la experiencia de la llenura del Espíritu Santo, Al igual como lo que sucedió en pentecostés, una vez más, la Iglesia después de siglos volvió a vivir la experiencia de hablar en nuevas lenguas, experimentar unciones, poderes, y todo tipo de manifestaciones del Espíritu Santo.

Este avivamiento famoso trajo un despertar espiritual a nivel mundial, pero el impacto y la conmoción fue tal, que empezó a trastocarse la doctrina en muchos aspectos para poder justificar dicho movimiento. En ese tiempo todo mundo deseaba ser tocado por alguna unción del Espíritu Santo. El efecto de este movimiento fue tal, que el mundo protestante creció en los próximos cien años lo que no había crecido desde los días de la Reforma.

Ahora bien, junto con el poder del Espíritu Santo también apareció la levadura, surgió la corrupción; los hombres que iban al frente no soportaron la tentación de la ambición, los anhelos de gloria y poder que traían dichas manifestaciones pentecostales. Los creyentes que recibieron dicha visitación no estuvieron a la altura de los apóstoles de la Iglesia del principio. En el libro de los Hechos vemos que los apóstoles no se dejaron conmovir por el dinero y la ambición de poder. Ellos imponían las manos sobre las personas y recibían el Espíritu Santo, o hablaban en lenguas, o eran sanados, etc. pero ninguno se desvió a causa de las glorias que producen las virtudes divinas. En Hechos 8 vemos a un hombre llamado Simón que se maravilló del poder que tenían los apóstoles, y en su ambición, les ofreció dinero para que él también pudiera impartir unciones al imponer las manos. Los apóstoles se negaron a la petición de aquel hombre y le dijeron: *“Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega*

a Dios, si quizá te sea perdonado el pensamiento de tu corazón". Los apóstoles de la Iglesia del principio estaban preparados para los embates de la corrupción, sin embargo, los hermanos del siglo XX fueron presa fácil de la ambición y a raíz de eso muchos se desviaron.

Los apóstoles del principio habían sido entrenados y quebrantados para que tuvieran su mirada puesta únicamente en la Vida que produce una relación constante con el señor Jesucristo. La Iglesia que surgió en los años 1900 no estaba preparada para tal avivamiento, y el problema más grande que sucedió con el poder pentecostés fue que la Iglesia cambió la polaridad con la cual el Señor trabaja con Su pueblo. ¿Qué le quiero decir con esto? Lo que quiero decir es que la manera en la cual Dios trabaja con nosotros es desde lo interior hacia lo exterior, es decir, en su mayoría todo lo que hace al principio es subjetivo. Por la bondad de Dios podremos ver algunos efectos exteriores como prosperidad, milagros, poderes, señales etc. pero no obra así siempre. Desde el año de 1906 en adelante la gran mayoría de cristianos empezaron a cambiar su concepción doctrinal de La Biblia y creyeron que Dios actúa de lo exterior a lo interior, ¡Craso error!. ¿Me está entendiendo cual fue el cambio mental que tuvo la Iglesia?

Al cabo de unos pocos años las Iglesias pentecostales se volvieron gigantescas y las iglesias de corte tradicional se hicieron pequeñas. El concepto doctrinal de la Iglesia cambió, y el problema en sí no fueron las unciones, sino que la Iglesia enfatizó lo exterior, lo cual se convirtió en un tobogán que ha llevado a la Iglesia en una decadencia imparable. Los avances que tuvo la Iglesia desde el siglo XVI hasta el siglo XX, que muchos de ellos se pagaron con precio de sangre, se perdieron. Antes de 1906 el mensaje que se predicaba era el amor por la Verdad, la Vida interior, el negarse a sí mismo, tomar la cruz del Señor, pero después de haber aparecido las unciones pentecostales, todo el mensaje cambió. A partir de ese tiempo las Iglesias se dedicaron a hacer campañas, cultos de poder, sanidades, y todo tipo de actividades en las que quedara en evidencia física el poder del Espíritu Santo. Ya pasaron más de cien años desde que este movimiento comenzó, y hasta el día de hoy muchos quieren seguir en ese mismo río, sólo que ya no con una ambición por las unciones, sino declarando abiertamente su anhelo de riquezas. Hoy en día los grandes pregoneros del "Evangelio" son psicólogos que saben mucho de motivación personal, son tremendos como empresarios, de modo que convierten a la Iglesia en un centro de emprendedurismo como que fuera una empresa, tienen experiencia para dominar las masas pero son carentes del conocimiento de Dios. Éstos son los que ahora atrevidamente dicen: "si Dios está contigo no puedes ser pobre, tienes que ser próspero", estos hacen creer a las personas que si son pobres es porque aún están bajo el dominio de Satanás. A tales hombres es indigno llamarlos apóstoles, estos son un oprobio al Nombre del Señor

porque tienen sus ojos puestos en las riquezas. ¿Se da cuenta de cómo se desvió la Iglesia por causa de entender mal el movimiento pentecostés?

Usted y yo nacimos en esta brecha generacional. Para muchos de nosotros escuchar o hablar acerca del Espíritu Santo por mucho tiempo fue sinónimo de poder, milagros, señales, y todo tipo de cosas sobre naturales vistas exteriormente. De esa cuenta los cristianos nos convertimos en termómetros en las reuniones de Iglesia, pues, a través de las experiencias sensoriales y las manifestaciones de poder del Espíritu Santo, siempre queríamos medir qué tanto se movía Dios. Nacimos en el Evangelio siendo víctimas del movimiento pentecostés, nos presentaron a Cristo cuando ya se había roto el hilo generacional; sin lugar a dudas, recibimos la salvación en un tiempo de oscurantismo “religioso”, nacimos en medio de una brecha que surcaron los líderes evangélicos que nos antecedieron.

Me costó mucho tiempo y trabajo entender que ese movimiento lejos de ayudar al Recobro del Señor, lo que hizo fue sumir a la Iglesia en el oscurantismo. Alternadamente a ese movimiento Dios estaba dando un Recobro al hermano Watchman Nee, prácticamente al otro lado del mundo, sólo que no fue visto por la mayoría de la cristiandad. El movimiento pentecostés que surgió en Azusa emocionó, causó una conmoción tal, que todos empezaron a creer que eran la nueva iglesia del libro de los hechos. ¡Craso error! El hecho de que miles de creyentes empezaron a hablar en lenguas jamás los convirtió en la nueva Iglesia de los Hechos.

La emoción de aquellos tiempos fue tan grande que miles de misioneros empezaron a salir de Estados Unidos hacia el mundo, y así es como llegó a nuestros países este mover pentecostal. Hasta el día de hoy podemos ver que de sesenta iglesias, más de cincuenta son de corte pentecostal. La mayoría de creyentes nacimos en una generación que abrazó el poder del Espíritu Santo como su fundamento, nacimos en medio de campañas de sanidad, en medio del mover de los dones del Espíritu Santo, y no que esto haya sido malo, sino lo malo es que se olvidaron de que el centro no era el poder, sino Cristo.

No quiero que se entienda que estoy en contra del mover del Espíritu Santo, al contrario, yo doy fe de tal poder. La unción del Espíritu no es una falsedad, no son inventos (y aunque hay charlatanes que la emulan), el Señor puede hacer miles de milagros y tiene miles de maneras de evidenciar Su Poder. Lo que quiero enfatizar es que ante tal mover la Iglesia no tuvo el conocimiento bíblico para saber qué era lo que les había sucedido, sino que precipitadamente le llamaron a aquello: “Bautismo con el Espíritu Santo”.

Tenemos la necesidad de corregir esta plana, a mi criterio la Iglesia del Señor fue mal enseñada los últimos cien años de historia a raíz de la ambición del corazón de

hombre. Lo que tenemos que hacer es tirar nuestro hilo al pasado y recuperar lo que el Señor ha planificado en su “Oikonomia”. Debemos pararnos en el camino, volver a la senda antigua y amarrarnos al hilo del recobro; debemos hacer sendas derechas para el futuro.

Debido a todo este panorama antes expuesto, me veo en la necesidad de compartir acerca del Bautismo en el Espíritu Santo de una manera más ajustada a lo que dice la Biblia. Reconozco que por años yo también me emocioné con el poder de Espíritu Santo, y por muchos años creí que el “poder” del Espíritu Santo era lo mismo que el “bautismo en el Espíritu Santo”. Debo confesar que llegar al conocimiento de esta verdad ha sido convulsionante para mí, y tengo forzosamente que compartirlo y explicarlo a la luz de la Escritura como nunca antes lo vi. Reconozco que me equivoqué en cuanto a lo que viví y prediqué con respecto al Espíritu Santo, fui víctima y a la vez victimario de esta corrupción. Digo que fui víctima porque acepté a Cristo en medio de este río de falacia, y victimario porque me paré en un púlpito y enseñé cosas que obviamente no las tenía claras, pero esto es parte del precio que debemos pagar por la verdad.

Vamos a estudiar La Escritura con respecto al tema, basándonos específicamente en lo que nos dicen las cartas del apóstol Pablo en el Nuevo Testamento. ¿Por qué quiero basar la enseñanza específicamente en las cartas de Pablo? Porque uno de los errores que hemos cometido al predicar acerca del Espíritu Santo, es basar dicha enseñanza en el libro de los Hechos. De manera normal, cada vez que hemos querido estudiar este tema, lo primero que hemos hecho es leer el libro de los Hechos, y no estoy diciendo que ese sea un libro herético, sino que caemos en un error de exégesis. Si de verdad queremos estudiar acerca del Bautismo con el Espíritu Santo, tenemos que ir a los escritos del maestro que nos explica esta verdad, y no a la narración de los sucesos. Obviamente, el libro de los Hechos aporta mucho de lo que debemos conocer sobre el Espíritu Santo, y sí nos ayuda a entender, pero debemos reconocer que este libro no fue escrito con fines doctrinales, sino que como su nombre lo indica, nos relata la experiencia que vivió la Iglesia del principio. Debemos hacer una diferencia entre narrar los hechos y explicar los hechos. En el libro de los hechos el escritor narra lo sucedido en la Iglesia, pero el apóstol Pablo se dedica a explicar lo que hace el Señor con la Iglesia; obviamente, lo uno complementa a lo otro. Si nosotros queremos comprender lo que pasó en el libro de los Hechos, es bueno que primero vayamos a consultar al perito arquitecto de la Iglesia. Si nosotros hubiéramos tenido la actitud de estudiar lo que nos dice el apóstol Pablo con respecto al Bautismo en el Espíritu Santo, nos hubiéramos evitado muchos problemas. Para que me entienda esta diferencia, es como lo que nos sucede cuando vamos en la carretera y de pronto vemos dos carros chocados, en realidad podemos relatar el daño que sufrieron los vehículos, pero para saber quien fue el culpable del accidente, necesitamos de un testigo ocular que nos

explique cómo se dieron los hechos. De igual manera, esto es lo que quiero enfatizar en esta oportunidad, no el relato experimental que tuvo el Espíritu Santo en la Iglesia, sino estudiar lo que nos dice el apóstol Pablo magistralmente acerca del Espíritu Santo.

Dice *1 Corintios 12:13* ***“Pues por un mismo Espíritu todos fuimos bautizados en un solo cuerpo, ya judíos o griegos, ya esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber del mismo Espíritu”***.

En este pasaje encontramos claramente una referencia acerca del bautismo con el Espíritu Santo. Notemos que el apóstol Pablo utiliza las palabras *“Bautismo”* y *“Espíritu”*, por lo tanto, no podemos negar que él está haciendo referencia al Bautismo con el espíritu Santo. Lo que nos dice este verso es que todos *“fuimos”* bautizados en un mismo Espíritu, quiere decir que esto no es algo que ha de suceder, sino que ya sucedió, es un hecho consumado. Esto es contextual con las palabras de *Romanos 6:6* ***“sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él”***. Ambos pasajes nos hablan de hechos consumados. En ningún momento el apóstol Pablo no dice que el Bautismo en el Espíritu Santo es algo que ha de venir, sino es algo que ya se dio. *¡Interesante!*

Otro asunto interesantísimo que vemos en este pasaje es que el apóstol Pablo dice: ***“fuimos bautizados en un solo cuerpo”***. Esto quiere decir que el propósito por el cual Dios nos bautizó en el Espíritu Santo es conformar un *“Cuerpo”*. En nuestra cabeza pentecostal esto no tiene relación con el Bautismo del Espíritu Santo, pues, para nosotros dicho bautismo consistía en hablar en otras lenguas, ver el poder y las maravillas de Dios, etc. pero resulta que para el perito arquitecto de la Iglesia, Dios nos bautizó a todos con Su Espíritu para formar un Cuerpo. Esto viene a desbaratar toda nuestra doctrina pentecostal, porque jamás consideramos que el Bautismo en el Espíritu Santo es para que podamos conformar Su Cuerpo, sino que todo lo relacionábamos a poderes y unciones.

Otro aspecto digno de tomar en cuenta en este mismo verso es que el apóstol Pablo hace una diferencia entre *“beber el Espíritu”*, y *“ser bautizados con el Espíritu Santo”*. Él dice claramente: ***“...y a todos se nos dio a beber del mismo Espíritu”***. Beber al Espíritu es aceptarlo, es dejarlo entrar, es permitirle que se asimile en nuestro *“yo”*; En cambio, la palabra bautismo implica una *“INMERSION”*, es *“meter algo dentro de algo”*. Ser bautizados con el Espíritu Santo es ingresar a la esfera de Su Cuerpo. Nosotros venimos a ser parte del Cuerpo de Cristo, primeramente porque bebemos de Su Espíritu, pero también porque ya nos bautizaron para conformar Su cuerpo, entonces nuestro ingreso al Cuerpo de Cristo se dio desde el momento que sucedió el Bautismo del Espíritu Santo en pentecostés. No tenemos que esperar ser

bautizados en el Espíritu, eso se dio una sola vez y lo único que tenemos que hacer es creer en ese hecho consumado.

Con los tres puntos anteriores prácticamente hemos aclarado lo que es el Bautismo con el Espíritu Santo. Este verso de *1 Corintios 12:13* es clave para entender esta verdad, acá el apóstol Pablo con gran maestría nos dice que el Bautismo en el Espíritu Santo es la integración de los creyentes al Cuerpo de Cristo. La doctrina pentecostal nos enseñó que debíamos anhelar el “bautismo con el Espíritu Santo”, sin embargo, el apóstol Pablo nos dice que ya fuimos bautizados con el Espíritu.

¿Entienden ahora porqué debemos entender esta verdad a la luz de lo que dicen las cartas de Pablo y no sólo lo que nos dice el libro de los Hechos? El apóstol Pablo nos explica los relatos de Hechos. Es cierto que el Espíritu Santo descendió una vez en pentecostés en el aposento alto y que hubieron diversas manifestaciones de poder del Espíritu Santo, pero Pablo nos explica que eso se dio una sola vez, y desde aquel momento “todos” fuimos bautizados en el Espíritu (aún los que ni siquiera pensábamos en nacer, y los que aún no han nacido). Es el mismo concepto de cómo ser salvos, lo que nos dice *Hebreos 9:24* ***“Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios; v:25 y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. v:26 De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado”***. Al igual que la salvación es un hecho consumado, a raíz de que Cristo padeció una vez para salvarnos a todos los hombres, de igual manera el Bautismo en el Espíritu Santo es un hecho consumado por medio del cual somos integrados (inmersos) para conformar el Cuerpo de Cristo. Con toda confianza podemos decir que ya fuimos bautizados con el Espíritu Santo, porque si no creemos esto, tampoco estamos seguros de pertenecer al Cuerpo de Cristo.

Leamos también lo que nos dice el apóstol Pablo en *Efesios 4:4* ***“Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también vosotros fuisteis llamados en una misma esperanza de vuestra vocación”***; ¿Ha leído con atención las palabras de este versículo? Pablo dice que ***“Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu”***, nuevamente el concepto es el mismo, el Espíritu Santo es la dimensión del Cuerpo de Cristo.

El Señor Jesús en Su Ministerio habló acerca del Espíritu Santo que habríamos de recibir, y también de cómo el Espíritu habría de descender sobre nosotros. Cuando el Señor resucitó, la Biblia nos dice que Él ascendió al Padre y les dijo a los discípulos que esperasen la promesa del Padre, que consistía en esperar ese día en el que el Espíritu Santo iba a descender sobre ellos, que bien sabemos fue el día de pentecostés

(Hechos 2). ¿Por qué fue enviado el Espíritu santo hasta que Cristo había subido? Porque Cristo tenía que subir para quedarse una vez más a la diestra del Padre, pero Él cumpliría lo que dijo en Juan 16:7 ***“Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré”***. Jesús ascendió para estar a la diestra del Padre, pero envió al Consolador, es decir, al Espíritu Santo, el cual tenía toda la naturaleza de Su persona, sólo que ahora tenía una naturaleza corporativa e inclusiva, de modo que nos tomó a todos y nos hizo parte Suya, a través de Su Cuerpo místico que es la Iglesia. ¡Aleluya! En el Plan Eterno de Dios ya estaba estipulado que todos seríamos bautizados con el Espíritu Santo para consolidar el Cuerpo de Cristo, y esto es en realidad lo que sucedió en pentecostés.

Cuando leemos en Efesios 4:4-5 ***“que hay un solo Cuerpo, un solo espíritu, y un solo bautismo”***, normalmente pensamos que se refiere al bautismo en agua. Si leemos bien la Biblia, sin una mente preconcebida, podemos leer claramente que Pablo está hablando de “un solo bautismo” (o de un bautismo que ha sido único), por lo tanto, esto no puede ser el bautismo en agua, pues, siguen habiendo miles de “bautismos” debido a los miles de creyentes que se bautizan al venir al Señor. Más bien, debemos entender que este bautismo del cual está hablándonos Pablo es el Bautismo en el Espíritu Santo porque él lo relaciona una vez más con el Cuerpo y el Espíritu.

Otra de las cartas de Pablo que nos confirma este pensamiento es Romanos 6:1 ***“¿Qué diremos, entonces? ¿Continuaremos en pecado para que la gracia abunde? v: 2 ¿De ningún modo! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? v:3 ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? v:4 Por tanto, hemos sido sepultados con El por medio del bautismo para muerte, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. v:5 Porque si hemos sido unidos [a El] en la semejanza de su muerte, ciertamente lo seremos también [en la semejanza] de su resurrección, v:6 sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con [El], para que nuestro cuerpo de pecado fuera destruido, a fin de que ya no seamos esclavos del pecado; v:7 porque el que ha muerto, ha sido libertado del pecado. v:8 Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con El, v:9 sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, no volverá a morir; ya la muerte no tiene dominio sobre El. v:10 Porque por cuanto El murió, murió al pecado de una vez para siempre; pero en cuanto vive, vive para Dios. v:11 Así también vosotros, consideraos muertos para el pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús”***.

¿De que nos está hablando el apóstol Pablo desde el primer versículo? De cómo debemos vivir los que hemos muerto al pecado. Pablo no nos está diciendo que nos

bauticemos en agua para que nos consideremos muertos al pecado, porque desde el momento en que aceptamos a Cristo, y reconocemos que Él murió por nosotros, desde ese momento también se hace efectivo el hecho jurídico de que nosotros morimos al pecado. Desde una perspectiva legal, todos los que aceptamos a Cristo somos difuntos, aunque en la experiencia personal la cuestión sea un tanto diferente. Pero no entrando en estos detalles de la obra redentora de Cristo, no necesitamos bautizarnos en agua para considerarnos muertos al pecado, sino lo único que necesitamos para hacer efectiva en nosotros la Vida de Cristo es la fe. Entonces, cuando el apóstol Pablo dice: **“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? v:4 Por tanto, hemos sido sepultados con El por medio del bautismo para muerte”**, de lo que nos está hablando es del bautismo con el Espíritu Santo, pues, nos dice que debemos ser inmersos en Cristo. Cuando la Biblia nos habla del bautismo en agua, en todos los pasajes dice que tal bautismo debe ser en el **“Nombre de Jesús”**, o en el **“Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”**, pero en todos hace referencia al **“nombre”**, mientras que en estos versos Pablo dice que hemos sido bautizados en Cristo.

Otro detalle que debemos ver en estos versos es que Pablo les dice a los hermanos: **“¿No saben?”**, en otras palabras, **“¿se les ha olvidado que ya fuimos bautizados en Cristo?”** Lo que el apóstol nos quiere enfatizar no es el hecho del bautismo que nosotros hicimos, sino hace referencia a lo que Cristo hizo al meternos en Él, mediante el Bautismo con el Espíritu Santo. Una vez más, este pasaje nos demuestra que fuimos bautizados por el Espíritu Santo para ser metidos en Su Cuerpo, y de esa manera ser hallados crucificados, sepultados, resucitados y ascendidos a los lugares celestiales juntamente con Él.

Dice también *Gálatas 3:27* **“Porque todos los que fuisteis bautizados en Cristo, de Cristo os habéis revestido. v:28 No hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer; porque todos sois uno en Cristo Jesús. v:29 Y si sois de Cristo, entonces sois descendencia de Abraham, herederos según la promesa”**. Con todo lo que hemos explicado de las cartas de Pablo, es más que obvio que este pasaje no se refiere al bautismo en agua, sino al bautismo con el Espíritu Santo, pues, dice que al ser bautizados nos revistieron de Cristo. El sentido es el mismo, cuando nos bautizaron con el Espíritu Santo, también nos estaban metiendo en la dimensión del Cuerpo de Cristo.

Dice *Colosenses 2:10* **“y habéis sido hechos completos en El, que es la cabeza sobre todo poder y autoridad; v:11 en El también fuisteis circuncidados con una circuncisión no hecha por manos, al quitar el cuerpo de la carne mediante la circuncisión de Cristo; v:12 habiendo sido sepultados con El en el bautismo, en el**

cual también habéis resucitado con El por la fe en la acción [del poder] de Dios, que le resucitó de entre los muertos”.

El apóstol Pablo una vez más hace referencia a que Cristo es la “cabeza” ¿Por qué se refirió a Cristo de esta manera? porque Él es la cabeza y nosotros somos Su Cuerpo. Otra vez está hablando del mismo asunto, de nuestra inserción, o integración en Él, de que somos Su Cuerpo, por eso dice: ***“habiendo sido sepultados con él, en el bautismo”*** como ya vimos en la explicación de Romanos 6, esto es lo que sucede cuando nos meten en Cristo, los efectos de la muerte, resurrección y ascensión de nuestro Señor Jesucristo se hacen efectivos para nosotros.

Con conciencia limpia puedo decir que, al leer y estudiar las enseñanzas del apóstol Pablo, el bautismo con el Espíritu Santo no es sinónimo de hablar en lenguas, o percibir unciones. Ser bautizados con el Espíritu Santo es tener el privilegio de ser integrados al Cuerpo de Cristo.

Que podamos corregir nuestra doctrina mediante la palabra que nos enseñaron los apóstoles, y renunciemos a la doctrina ambiciosa y corrupta que nos enseñó la religión evangélica en cuanto a ser bautizados con el Espíritu Santo.

¡Gloria a Dios por Sus dones y Sus virtudes divinas! pero más que ser felices por los dones y carismas espirituales, gocémonos de haber sido bautizados con el Espíritu Santo, porque esto es la oportunidad que Dios nos para que seamos hallados en Él. Esto es como cuando Dios durmió a Adán y le sacó una de sus costillas para hacer de ella a Eva; cuando Adán la vio, dijo: *“esta es carne de mi carne y hueso de mi huesos”* en otras palabras, esta mujer es mi propia naturaleza. De igual manera es lo que nos sucedió a nosotros, aparte de la obra redentora que hizo nuestro Señor Jesucristo, mediante el Bautismo del Espíritu Santo Él nos dijo: “ustedes son mi Cuerpo, son mi carne y mis huesos” ¡Aleluya!